
OBRAS GENERALES

Jean-Robert ARMOGATHE, Pascal MONTAUBIN, Michel-Yves Perrin (dirs.),
Histoire générale du christianisme, deux volumes sous coffret.

Vol I: MONTAUBIN y PERRIN (dirs.), *Des origines au xv^e siècle*, 1533 pp.

Vol II: ARMOGATHE y Yves-Marie HILAIRE, *Du xv^e siècle à nos jours*, 1317 pp.

PUF, Paris 2010.

Estas tres mil páginas dedicadas a la cultura deberán necesariamente ser consultadas por los que al escribir historia se esfuerzan para no desentonar en el contexto del Atrio de los Gentiles. El proyecto a que obedece es sin duda alguna anchuroso: es original, reconocámoslo, porque pretende ser una historia general en la que el cristianismo –como águila que planea sobre el aparente marasmo de la totalidad de las culturas durante los últimos 2000 años– es reconocido como forma inspiradora responsable de un adelanto de civilización y de saber, de progreso y de libertad. Conquistada por encima de antañones abusos irrefragables que atenzaban los pueblos, la cultura ha criticado con eficacia el sueño de los mitos hasta la globalidad planetaria –mejor, sin duda, que lo que antes existía–.

Pero una historia del cristianismo no es una historia de la Iglesia o de las iglesias cristianas; al contrario es una historia que contempla las sociedades –en cuyo origen ha estado el cristianismo y en cuya entraña perdura más o menos transformado, convertido *in sucum et sanguinem*–. Es historia más

cultural que *evenemencial*, más doctrinal que institucional. Pasarán ante le lector datos de historia de los Papas, de los concilios, de pintores, arquitectos y poetas, de santos y reformadores. Pasarán –digámoslo, porque es verdad– fugazmente. Sta. Teresa de Lisieux, Sta. Teresa de Ávila y Sta. Catalina de Siena en menos de un soplo. Nuestro Señor Jesucristo aparecerá contemplado con una asepsia bastante impertinente. Juan Pablo II pasa tras fugaces apariciones. Lo mismo dígase del padre Pío o del fenómeno tan llamativo de los movimientos. Lo mismo del Camino Neocatecumenal o de Comunión y Liberación. Por eso pienso que en su óptima voluntad inspiradora esta Historia General del Cristianismo es buen manual para el Atrio de los Gentiles. La *forma mentis* de los que escriben me parece calificable como preponderantemente fenomenológica.

Dícese que cuando el estrambótico aventurero, de afanes muy diversos Paolo Scaligero (a quien no hay que confundir con el gran filólogo Joseph-Juste Scaliger) tenía sólo veinte años proyectó imitar a Pico de-

lla Mirandola y fue a Roma con el propósito de defender una colección de conclusiones tituladas: *De omni re scibili*. Y añade el padre De Lubac: «El jesuita Alexandre Fichet retomará en 1644 un proyecto análogo de ciencia universal refiriéndose también él a nuestro Pico: en su curiosa obra, *Arcana studiorum omnium Methodus et Bibliotheca scientiarum librorumque earum ordine tributorum universalis*, dirá expresamente que desea servirse de aquel método cabalístico *qua Picus Mirandola usus sit et ad fastigium scientiarum pervenerit*». Y concluye De Lubac –para que se vea que la ambición es siempre atractiva– citando a Heinrich Nicolai y a su libro *De cognitione humana univèrsa, hoc est, de omni scibili humano* (Danzig 1648).

En fin. La obra que se reseña es altamente meritoria. Entre los autores, dos españoles: José Andrés-Gallego y José Ignacio Tellechea Idígoras, son dos «primeros espadas» y habrá que colegir que como ellos serán todos.

Pero el espiguelo acá y allá de páginas sin duda muy prestigiosas me llevan a afirmar que cada uno sabe de lo suyo –y mucho–. Pero, aun así, un mosaico –si aspira a ser un *chef d'oeuvre*– no se logra con grandes piezas: requiere una buena dirección de equipo y valorar la pertinencia de muchas, muchísimas pequeñas teselas. Dedúzcase de aquí el caudal y el mérito de estos dos grandes volúmenes.

Por lo demás no participo de la opinión de que la Historia generalista se basta a sí misma. Los trabajos de exégesis, de historia bíblica, de historia de los orígenes cristianos y –fundamentalmente, de todos los grandes objetos de cuidadoso estudio– piden, exigen un reconocimiento que los simples historiadores no pueden negar con honestidad. Para tratar los orígenes cristianos y para hablar de Jesucristo se necesitaban mejores especialistas.

Enrique DE LA LAMA
Universidad de Navarra

Mariano DELGADO – Lucio GUTIÉRREZ, *Die Konzilien auf den Philippinen*, Schöningh, Paderborn 2008, 304 pp.

El presente volumen forma parte de la prestigiosa serie «Konziliengeschichte» de la editorial Schöningh (Paderborn). Curiosamente, aunque la Iglesia lleva más de cuatro siglos de presencia en Filipinas y el país es el único con mayoría católica en Asia, no se ha publicado ningún estudio comprensivo de los concilios locales celebrados allí. El presente libro viene a colmar esta laguna. Sus autores son Lucio Gutiérrez, dominico español que lleva muchos años trabajando en Filipinas (y cuyo libro *Historia de la Iglesia en Filipinas*, MAPFRE, Madrid 1992, es uno de los más completos de su género) y Mariano Delgado,

Profesor ordinario de Historia de la Iglesia en la Universidad de Friburgo (Suiza).

El libro contiene una introducción y otros cinco capítulos. Los autores dan primero una visión general de la historia de la Iglesia en Filipinas, desde 1521, cuando llegaron los primeros españoles para abrir una era colonial de más de cuatro siglos, pasando por una segunda era colonial bajo los Estados Unidos (que terminó poco después de la Segunda Guerra Mundial y trajo consigo un influjo fuerte del protestantismo), hasta llegar a la era de la postguerra y del postconcilio. Una historia eclesial repleta de vicisitudes